

LA POBREZA DE LAS EXPLOTACIONES FAMILIARES NICARAGÜENSES: ¿ATRASO TECNOLÓGICO O FALTA DE TIERRAS?

*Sebastián Bainville
Elisabeth Rasse-Mercat
Isabelle Touzard
Rolando Mena H.*

Abstract

Based on an analysis of farming in ten communities in Nicaragua, this study shows the major differences in access to land and labor among three main categories of farms: those on which farm work is carried out solely by wage labour, shared between farmers and additional wage laborers, or based exclusively on farmers' and their families' work. Confronting the technical and economical performance of these groups demonstrates the significance of family farming: it generates more wealth and more rural employment. Hence this article emphasizes the need to maintain and strengthen small-scale farming, to combat poverty. However, liberalization of the economy seriously threatens land policies that would benefit them.

Resumen

A partir del análisis de la agricultura en una decena de localidades de Nicaragua, este estudio pone en evidencia las disparidades importantes en la disponibilidad de tierra y trabajo asalariado entre las explotaciones capitalistas, patronales y familiares. La comparación de resultados técnicos económicos de los sistemas de producción aplicados por estas diferentes categorías de productores muestra el interés de las explotaciones familiares, que crean más riqueza y más empleos estables. El artículo resalta entonces el interés, para luchar contra la pobreza, de mantener y reforzar a estas pequeñas e importantes explotaciones. Sin embargo, la liberalización de la economía compromete seriamente la conducción de políticas de tierra que les sean favorables.

Transformar a los agricultores “no tecnificados” en agricultores “tecnificados”: ¿una pertinente política de lucha contra la pobreza?

En Nicaragua, como en la mayor parte de los países latinoamericanos, es frecuente distinguir la agricultura «tecnificada» de la «no tecnificada» o también la agricultura «empresarial» de la agricultura «tradicional». La liberalización de los intercambios comerciales pasó la competitividad de las explotaciones agrícolas al centro de las preocupaciones y este vocabulario, por mucho tiempo limitado al campo de la asistencia técnica, es de ahora en adelante empleado en los programas nacionales de políticas económicas:

«La agricultura tradicional es mayoritariamente realizada por productores analfabetas (...) el aumento de los niveles de productividad pasa por la mejora tecnológica y programas de formación ... » (Gobierno de Nicaragua, 2000).

El término ‘tecnificado’ se refiere implícitamente a los sistemas de producción basados en las técnicas provenientes de la investigación agronómica y producidas por la agroindustria: semillas mejoradas, tratamientos fitosanitarios, fertilización mineral y moto-mecanización. «Tecnificado» sería entonces sinónimo de intensificación. Pero este calificativo es también empleado para los agricultores mismos: los agricultores «tecnificados» (o modernos) se diferencian entonces de los «no tecnificados» (o tradicionales), estos últimos considerados como los menos productivos.

Entonces, un mismo término es utilizado también para describir una técnica (débil intensificación), para señalar una causa (el analfabetismo y la incompetencia correlativa de los agricultores) y para subrayar las consecuencias (baja productividad y pobreza). Desde allí se vuelve sencillo realizar un diagnóstico de la situación de la agricultura nacional: ciertos agricultores serían poco productivos y convendría educarlos para que modernicen sus sistemas productivos.

Este diagnóstico de dificultades que frenarían el desarrollo de la agricultura del país es recurrente. Los factores políticos, económicos y sociales que bloquean o limitan el desarrollo de las explotaciones no se abordan y, por consecuencia, son descartados del campo de las decisiones políticas importantes. El artículo busca entonces poner en cuestión dos hipótesis que fundamentan las políticas agrícolas actuales de Nicaragua, pero también de otros países de Centroamérica:

- La intensificación de los sistemas de producción agropecuaria no deriva únicamente de las capacidades de los productores: las condiciones de producción y el acceso a la seguridad de la tierra son determinantes.
- La intensificación en capital no es sinónimo de mejores logros económicos. Las explotaciones familiares agropecuarias generan más empleos estables y riqueza, por unidad de superficie, que las grandes explotaciones capitalistas.

La demostración parte de un análisis fino de la situación agropecuaria. Muchos de los estudios han sido realizados entre 1997 y el 2002 en el seno del quehacer del CNEARC, el INAPG, la UCA y el IRAM¹ en las diferentes regiones de Nicaragua.

Los estudios abarcan la evolución de las diferentes categorías de explotaciones y de los sistemas de producción implementados por los agricultores, sobre la base de las observaciones directas y entrevistas a agricultores².

Aparte de la región de la costa atlántica, la mayoría de las situaciones agrarias del país han sido analizadas. Si bien estos estudios puntuales y sectoriales no pueden ser suficientes en la elaboración de políticas agrícolas, sin embargo permiten discutir las orientaciones actuales.

De la Costa Pacífica a la Cordillera Central: una enorme diversidad de ecosistemas cultivados

De los ciclos culturales más o menos numerosos...

Sobre sus 130 000 km², Nicaragua concentra una gran diversidad de suelos, relieves, altitudes y climas. Los estudios han sido realizados en tres de las cuatro principales zonas bioclimáticas identificadas gracias a los datos pluviométricos levantados por el MAG-FOR³: la costa pacífica, las planicies y la cordillera central. De una zona a la otra, varían, no solamente las especies cultivadas, sino igualmente el número de ciclos culturales anuales, elementos claves de la intensificación de los sistemas de cultivo. Los nombres locales comúnmente utilizados para designar los ciclos culturales son de los más llamativos: *primera, postrera y apante*.

El ciclo de primera se extiende del mes de mayo al mes de agosto. Es consagrado a los cultivos de sorgo en las zonas más secas y maíz en las zonas más húmedas. El ciclo de postrera o la segunda se extiende del mes de agosto (después de la breve estación seca llamada canícula) hasta los meses de octubre y noviembre. Es reservado a la siembra de frijol rojo y maíz. Finalmente, el apante, desde el periodo noviembre - diciembre al mes de febrero, es generalmente dedicado al cultivo de frijol rojo.

...en función del clima

Sobre la costa pacífica, donde reina un "clima tropical seco con influencias oceánicas", las precipitaciones (del orden de los 1500 mm por año) están totalmente ausentes entre diciembre y abril. Sin riego, los cultivos de apante son imposibles. Salvo las planicies húmedas, ocupadas por plantaciones de caña de azúcar o arroz y algunas parcelas importantes de maíz y frijol irrigado, lo esencial de esta región es explotada en praderas destinadas a la crianza de bovinos de carne.

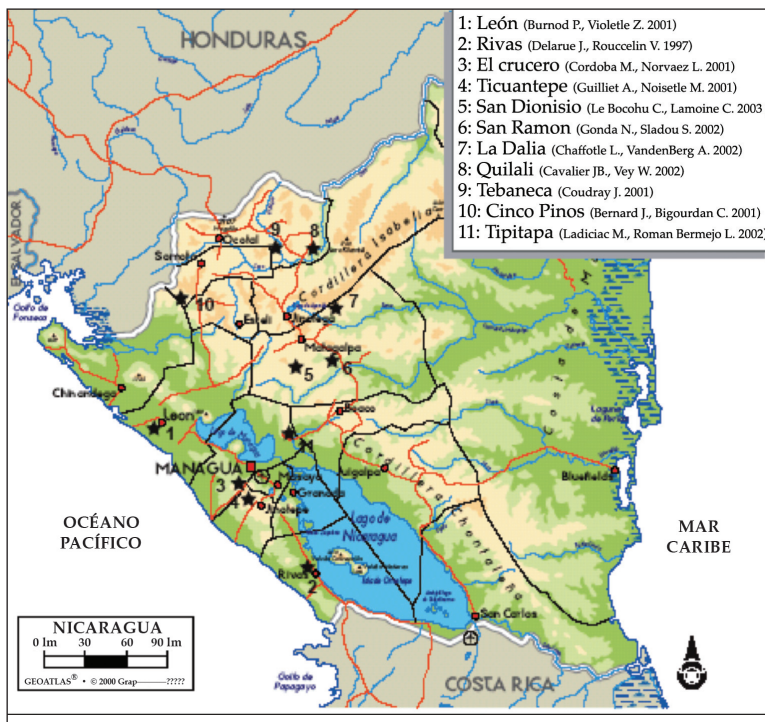
En las planicies centrales, con relieve ondulado y con clima "tropical seco" la pluviometría anual, comprendida entre los 700 a 1200 mm, prohíbe todo cultivo de apante. Además, las débiles lluvias de abril y mayo ponen regularmente en peligro los cultivos de maíz del ciclo de primera y explican porque el sorgo y el ajonjolí se inciertan en las rotaciones. Los frijoles rojos son cultivados en su mayoría en ciclo de postrera. Contrariamente a la franja pacífica, las reservas en agua son muy limitadas y la irrigación es difícil. La ganadería domina el paisaje. Se distinguen algunos territorios

con condiciones particulares del medio biofísico; en el Crucero, por ejemplo, grandes extensiones del cultivo del café ocupan las faldas de los volcanes y, en Ticuantepe, las emanaciones del volcán Masaya impiden el cultivo del maíz, pero son al contrario favorables a la producción de pitahaya y de piña.

Con 1500 a 2000 mm por año, y un clima de tipo “subtropical húmedo”, la cadena montañosa central es, entre las regiones estudiadas, la más favorecida por las lluvias. Las fuentes de agua superficiales (ríos, riachuelos) son abundantes y en gran parte permanentes. La canícula es breve y su duración decrece con la altitud. En la parte más alta, como por ejemplo en La Dalia, el régimen de lluvias permite realizar tres ciclos de cultivos. Estas condiciones, muy favorables al cultivo del maíz y frijol, hacen de esta región uno de los “graneros” del país. Sin embargo, las tierras arables están concentradas en los valles. Con la altitud, las proporciones de cafetales y plantaciones de musáceas aumentan a expensas de las praderas. El cultivo del café está ampliamente presente en estas altitudes donde las temperaturas alcanzan entre los 22 y 26 °C y la pluviometría es abundante y está acompañada de un período menos lluvioso durante la fase de reposo vegetativo. Estas condiciones son favorables para el café arábica.

Mapa 1

LOCALIZACIÓN DE LOS ESTUDIOS REGIONALES REALIZADOS ENTRE 1997 Y 2002⁴.



Desde los grandes dominios capitalistas a las pequeñas explotaciones familiares: fuertes desigualdades en el acceso a los factores de producción

El acceso a la tierra...

A pesar de la diversidad de sus características ecológicas, las diferentes regiones presentan un punto en común: la coexistencia de grandes fincas que ocupan la mayor parte de la tierra y de numerosas pequeñas explotaciones que se ubican al margen de aquellas. El espacio agrícola está desigualmente repartido: actualmente 56% del territorio está ocupado por 9% de los productores, mientras que el 61% de los agricultores comparten solamente 9% de la Superficie Agrícola Útil (CENAGRO, 2001).

Por todas partes, las grandes fincas se han especializado en función de las ventajas comparativas regionales dentro de las producciones principalmente destinadas a la exportación: la caña de azúcar, la ganadería bovina, el café y, más marginalmente, las musáceas o el sorgo amarillo. Estos productos ocupan, en general, las tierras más fértiles, los suelos más ricos en materia orgánica, los menos frágiles, los menos erosionados, los más profundos y los fácilmente mecanizables.

Por el contrario, la mayoría de las parcelas de pequeños agricultores dedicados a los cultivos alimenticios están generalmente localizadas sobre los terrenos más difíciles de trabajar (fuertes pendientes, erosionados, superficiales...) y generalmente los menos accesibles.

Mientras que una minoría posee cientos y hasta miles de hectáreas de tierra en propiedad directa, la mayor parte de los agricultores solamente cultivan algunas hectáreas y, a veces, menos de una hectárea, frecuentemente en alquiler o a medias.

...y al trabajo

Detrás de esta diversidad de modos de acceso a la tierra, se esconden relaciones de producción profundamente diferentes. En la mayoría de las pequeñas explotaciones, el trabajo es proporcionado por los miembros de la familia. Estas explotaciones, también calificadas de familiares, solamente en pocas ocasiones recurren a la mano de obra asalariada.

Por otra parte, las explotaciones patronales recurren sistemáticamente a los obreros temporales o permanentes como complemento del trabajo familiar.

Finalmente, en las grandes explotaciones especializadas, el trabajo es realizado por los asalariados, permanentes o temporales. Los propietarios, ausentes en la mayoría de los casos, confían la gestión de su capital a un gerente: estas son explotaciones capitalistas.

La diversidad de categorías de explotaciones es, entonces, mucho más grande que la simple dicotomía "tecnificado" o "no tecnificado": las grandes explotaciones y las explotaciones patronales concentran las mejores tierras y las explotaciones familiares se encuentran a menudo concentradas en las zonas más difíciles de explotar. Entre ellos, los minifundistas no poseen sino muy pequeñas áreas y deben emplearse fuera

de su explotación. Finalmente, la población comúnmente calificada de “campesinos sin tierra” es también significativa.

La agricultura “no tecnificada”: explotaciones familiares limitadas en tierra y capital

Entre inseguridad en el acceso a la tierra y venta de mano de obra: pocas posibilidades de intensificación para los “campesinos sin tierra”

Muchos agricultores explotan parcelas que pertenecen a otras explotaciones familiares o patronales. Los modos de acceso son muy diversos: préstamo, alquiler o trabajo a “medias”⁵. Veremos, en comparación con los diferentes tipos de explotaciones agrícolas, que la inseguridad de la tierra restringe fuertemente la selección de los rubros de producción y las posibilidades de intensificación.

Los contratos más precarios proporcionan acceso a la tierra solamente durante un ciclo cultural. En Ticuantepe, al pie del volcán Masaya, los propietarios alquilan su campo entre dos ciclos de cultivo de piña, el tiempo de un ciclo de frijol. El arrendatario, que no puede más que insertar su cultivo en la rotación, tiene poco margen de maniobra. De igual manera, en las regiones ganaderas, la renovación de las praderas se basa en la inserción de uno o dos ciclos de maíz y frijol. El campesino “sin tierra”, aunque la parcela le sea “prestada”, tiene que encargarse de los labores más difíciles: limpieza del tacotal, más o menos desarrollado, para cultivar el pedazo de tierra solamente durante uno o dos ciclos. A menudo debe también encargarse de sembrar un nuevo pasto después de su última cosecha.

En Quilalí o en Cinco Pinos, en las montañas centrales, casi la mitad de los productores son campesinos “sin tierra”. Es, generalmente, a nivel de la familia ampliada o del empleador principal que estos agricultores logran que se les alquile tierra. Allí también, en la mayoría de los casos, la duración del alquiler se limita a un ciclo de cultivo.

Con un acceso a la tierra bien restringido, estos campesinos no pueden cultivar más que plantas anuales como el maíz y frijol. Además, como no tienen tierra como garantía legal, y como no son considerados “clientes rentables”, estos agricultores no tienen acceso a créditos bancarios. Sin reservas financieras, muchos de ellos están obligados a “empeñarse” a los comerciantes o vecinos al inicio de la campaña agrícola para adquirir las semillas y, muy raramente, fertilizantes y productos fitosanitarios. A esto se agrega que deben rembolsar sus deudas, a menudo contraídas con tasas usureras, al momento de la cosecha, cuando los precios son lo más bajos: el valor de un kilogramo de maíz en septiembre es apenas equivalente al valor de 350 gramos en abril, periodo de escasez de alimentos.

Finalmente, dotados de un equipamiento rudimentario, estos campesinos no pueden cultivar grandes superficies; la deshierba, siendo manual, constituye un gran pico de trabajo, que solo les permite cultivar de media a dos tercios de hectárea.

Con pocos insumos, un precedente cultural no dominado y en condiciones de almacenamiento precarias, los rendimientos netos de los campesinos sin tierra son bajos y extremadamente variables. En las diferentes regiones estudiadas

varían entre 6 y 22 quintales⁶ de maíz y de 3 a 13 quintales de frijol por hectárea, ya quitando las pérdidas.

Con pequeñas parcelas, bajos rendimientos y bajos precios, y considerando la necesidad de pagar el alquiler, los ingresos agrícolas son demasiado bajos y empujan a los campesinos sin tierra a vender su fuerza de trabajo en las explotaciones vecinas, en las ciudades o en el extranjero. La migración estacional a Costa Rica o a los Estados Unidos se ha vuelto una característica estructural del mercado de trabajo nicaragüense (Cepal, 1999). Además, estos empleos se añaden a los servicios proporcionados a los propietarios y usureros, y comprometen frecuentemente la buena conducción de sus parcelas. Así, es frecuente que la deshierba sea diferida, lo que afecta los rendimientos.

Las familias distribuyen constantemente su tiempo de trabajo entre la búsqueda de tierras para cultivar, el manejo de los cultivos y la venta de mano de obra. Este frágil equilibrio se asemeja a un círculo vicioso donde las perspectivas de acumulación son bien limitadas. La adquisición de tierras es imposible y, por tanto, el estatus de campesino sin tierra se perpetúa de generación en generación.

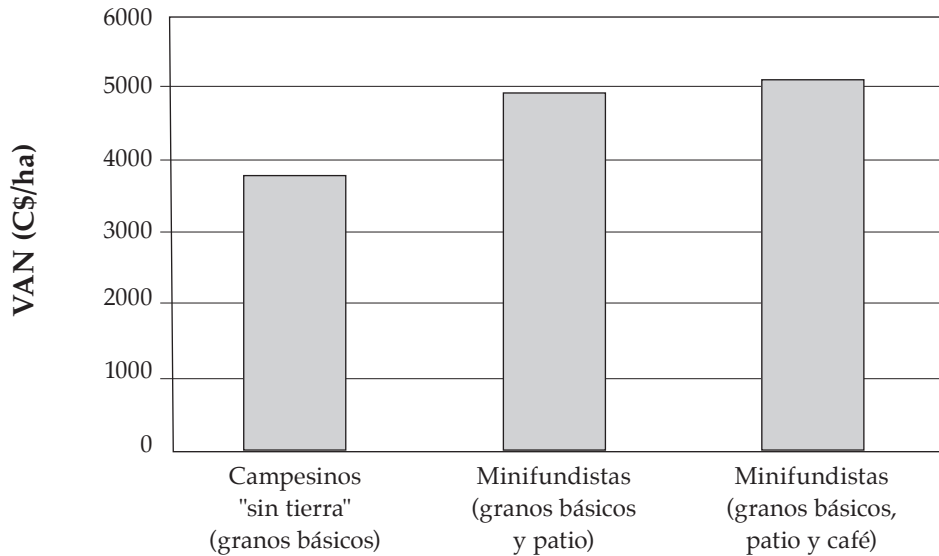
La intensificación por el trabajo: las explotaciones familiares minifundistas

La distinción entre campesino sin tierra y minifundista no es siempre fácil ya que tanto los primeros como estos últimos cultivan muy pequeñas superficies (entre 0,5 y 2 hectáreas por activo), de las cuales los minifundistas alquilan a menudo una parte. Pero a diferencia de los primeros, estos tienen un acceso seguro a la tierra, aunque sean superficies reducidas, lo que les permite iniciar un proceso de intensificación. En efecto, estas pequeñas parcelas, frecuentemente situadas en las proximidades de las poblaciones, son dedicadas a los "cultivos de patio"⁷. Estos sistemas agroforestales complejos combinan un estrato arbóreo de frutas (mango, aguacate, cítricos, etc.) y de musáceas, un estrato arbustivo de cultivos perennes (pimienta, cafetales), y, finalmente, un estrato herbáceo de cultivos anuales o bianuales (tubérculos y cucurbitáceas). Las explotaciones están en su mayoría alejadas de los mercados y disponen de medios de transporte rudimentarios (a hombro o a caballo). La producción de estos patios es perecedera y ponderosa, por lo cual muy pocas veces se comercializa, pero participa plenamente en la alimentación familiar.

En las regiones adecuadas, los pequeños propietarios no vacilan en instalar cafetales en asociación con otros cultivos como maíz o plátano, lo cual les permite beneficiarse de la producción ya desde el primer año. La asociación con las musáceas y árboles forestales, como la guaba (*Ignia vera*), o frutales (cítricos, aguacates...) desempeña múltiples funciones: sombra que limita el desarrollo de malezas, mantenimiento de la fertilidad, diversificación de fuentes de ingresos gracias a la venta de frutos. Igualmente, aunque la densidad poblacional de la plantación de café parezca baja a los ojos de los técnicos (aproximadamente 4000 plantas por hectárea), estas pequeñas plantaciones, gracias a las especies asociadas, resultan altamente productivas.

El aprovechamiento de algunos cientos de metros cuadrados de tierra propia es por lo tanto suficiente para iniciar un proceso de intensificación. En La Dalia, la comparación de resultados de los campesinos sin tierra y de los minifundistas permite evaluar el impacto de la forma de acceso sobre la productividad de la tierra⁸.

Figura 1
COMPARACIÓN DE LA PRODUCTIVIDAD DE LA TIERRAS DE DIFERENTES SISTEMAS DE PRODUCCIÓN EN LA DALIA.



La seguridad de la tierra permite implementar sistemas de cultivos más remuneradores, pero igualmente intensificar los cultivos de granos. Así, en La Dalia, las parcelas de maíz de los minifundistas son frecuentemente bordeadas por plantas de yuca o musáceas y se realizan diversos ciclos de cultivos. En Quilalí, mientras los campesinos sin tierra solo pueden cultivar un ciclo de maíz, los minifundistas lo continúan sistemáticamente con frijol de postrera o de apante. Además del aumento sensible del valor agregado aportado por el tercer ciclo, la presencia de leguminosas en la rotación propicia mejores rendimientos del maíz.

En las zonas secas, como en Cinco Pinos, gracias a precipitaciones moderadas en el ciclo de primera se puede implementar una sucesión de frijoles de primera y de postrera sobre terrenos bien drenados. Un barbecho de un año cada tres o cuatro años parece necesario para mantener la fertilidad. Por supuesto, esta gestión plurianual solo es posible bajo la condición de poder explotar la misma parcela por muchos años; esto explica por qué entre parcelas aparentemente manejadas de la misma manera, las de minifundistas propietarios resultan más productivas que las de campesino "sin tierra".

Ahorro e inversión: las pequeñas explotaciones familiares

Si bien son muy productivos por hectárea, estos sistemas de producción solamente permiten una acumulación lenta. Esto pasa en primer lugar por la adquisición

de algunas gallinas, cerdos de engorde, cerdas reproductoras y, en su última etapa de capitalización, por algunas vacas lecheras. En este último caso, el aporte de la producción de leche constituye un complemento reducido a los ingresos. En efecto, el escaso volumen de leche que se produce, combinado con infraestructuras viales a menudo en mal estado, no atrae a las lecherías. Entonces, la leche es transformada en queso o cuajada y comercializada localmente.

Los agricultores privilegian las razas rústicas, provenientes de cruces entre Brahmán y Pardo Suiza; los cuidados veterinarios son escasos y la tasa de mortalidad es elevada. Una vez adquiridos los reproductores, hay que esperar varios años de explotación del hato para que la venta de una parte permita el crecimiento de la superficie propia, hasta alcanzar 2 a 4 ha por trabajador activo.

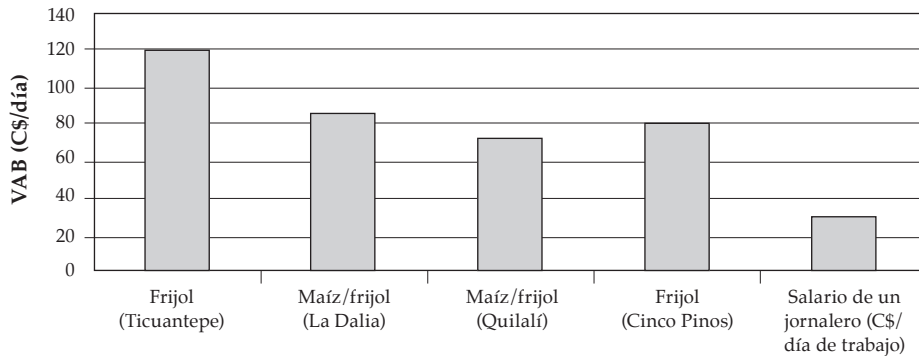
Sin embargo, son raros los casos donde la adquisición de la primera vaca se hizo sin ayuda exterior, tal como la ayuda de un proyecto de crédito para la inversión. En el último decenio, parece ser que el juego de las diferenciaciones sociales internas a las cooperativas de producción, que salen a luz al momento de su parcelación, ha sido el motor principal de la acumulación de la tierra de los pequeños productores.

Como sea, tales sistemas de producción que combinan policultivos y pequeñas crianzas logran muy buenos resultados: pequeñas superficies, variables según las condiciones pedoclimáticas y las producciones, son suficientes para satisfacer las necesidades de una familia media. En La Dalia, por ejemplo, una hectárea es suficiente para cubrir las necesidades de un activo y los familiares que dependen de él, estimadas en C\$ 10000 en el 2002. En Cinco Pinos y en Quilalí, donde las vías de comunicación son precarias, los niveles de tierra necesarios son de 1.5 ha. Al contrario, en Ticuantepe, donde los cultivos comerciales con alto valor agregado (pitahaya y piña) se benefician de un mercado cercano a la capital, una media hectárea es suficiente.

Contrariamente a lo que comúnmente se dice, los débiles ingresos de las explotaciones familiares nicaragüenses no resultan, por lo tanto, de una ineficacia técnico-económica. Los productores aplican combinaciones de producción y técnicas que les permiten sobrevivir con algunos cientos de metros cuadrados de tierra propia y con poco uso de insumos. Esta intensificación resulta de una inversión elevada en trabajo y no en capital, siendo este último el factor escaso. Son las disponibilidades de tierra propia, inferiores a las cantidades mínimas aun muy bajas que hemos estimado, las que limitan sus ingresos. Para suplir sus necesidades familiares, los agricultores no tienen otra salida que vender su fuerza de trabajo. Sin embargo, los niveles de salarios, muy inferiores a la productividad del trabajo¹⁰ invertido en sus propios sembradíos, no les permiten alcanzar la más mínima acumulación.

Figura 2

COMPARACIÓN DE LA PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO DE ALGUNOS SISTEMAS DE CULTIVO PRACTICADOS POR LOS CAMPESINOS MINIFUNDISTAS Y EL SALARIO DE UN OBRERO AGRÍCOLA.



La agricultura “tecnificada”: las explotaciones patronales y capitalistas sin limitaciones de tierra ni financieras

Las explotaciones patronales: disponer de una mano de obra barata

Aunque rara vez cuentan con más de 150 hectáreas por activo, las explotaciones patronales concentran mucha tierra: en Tepalneca, por ejemplo, representan un 8% de las explotaciones, pero el 76% de la superficie agrícola explotada.

Sin limitaciones de tierra, estos productores obtienen ingresos agrícolas suficientes para cubrir las necesidades de consumo familiar y disponer de fondos propios para la compra de insumos. Emplean obreros agrícolas para superar los principales picos de trabajo, evitando de esta manera un efecto negativo en los rendimientos. Los sistemas de producción implementados son también diversificados como los de las explotaciones familiares, pero en este grupo la intensificación se basa más en el capital que en el trabajo.

Globalmente los rendimientos de los granos básicos son más elevados, gracias al uso de semillas seleccionadas, a la fertilización mineral y a la alta disponibilidad de mano de obra. Además, al contar con buenas condiciones de almacenamiento y efectivo en cantidad suficiente, estos agricultores pueden reunir condiciones óptimas de comercialización. En Quilalí, por ejemplo, los rendimientos del maíz son de dos a cuatro veces más elevados que aquellos obtenidos por las explotaciones familiares, y el maíz es vendido 1,5 veces más caro (el precio aumenta 60% entre la cosecha de octubre-noviembre y el periodo de escasez en julio-agosto).

La selección genética de los animales es más fuerte. Gracias a praderas repartidas en las diferentes altitudes y a una carga animal casi dos veces menor que la

practicada por los ganaderos de las explotaciones familiares, los hatos aprovechan un buen nivel de alimentación forrajera a lo largo del año. Según la accesibilidad a los mercados, los ganaderos privilegian el engorde de novillos y la producción de quesos, como en Telpaneca, o la venta de leche fresca, como en el departamento de Matagalpa. Los complementos con cereales o forrajes distribuidos a las vacas ordeñadas durante la estación seca aseguran una producción de leche regular, en un periodo de mejores condiciones de venta, pues el precio de la leche puede aumentar en un 50% entre el invierno y la estación seca.

En la cordillera central, como en San Ramón o La Dalia, la mayoría de agricultores patronales poseen también cafetales. Las numerosas operaciones de cultivo son administradas por el patrono, con la ayuda de obreros agrícolas: recepa cada 5 años, poda de fructificación, poda de regulación de sombra, deshierbas, aplicaciones de fertilizantes foliares, tratamientos fitosanitarios preventivos o curativos y, por supuesto, cosechas. Las cerezas son tratadas a medida que va avanzando la cosecha, con la ayuda de despulpadoras motorizadas. Los rendimientos son también de 2 a 3 veces más elevados que los obtenidos por pequeños productores cafetaleros.

Uno de los elementos determinantes del buen funcionamiento de estas explotaciones patronales es, entonces, la garantía de poder movilizar mano de obra complementaria en la cantidad deseada, en los momentos convenientes. Con este propósito los patronos ofrecen contratos de mediería ventajosos en contraparte del trabajo en su finca en los períodos de pico de trabajo.

Las explotaciones capitalistas: bajar los costos de producción y particularmente del trabajo

A diferencia de los grupos precedentes, estas explotaciones están generalmente especializadas según las ventajas comparativas de la región. La ganadería bovina es omnipresente y está orientada hacia la producción lechera¹¹ y el engorde en las partes más lluviosas del país, y hacia la ganadería de terneros en las regiones más secas. En Quilalí, por ejemplo, dominan las haciendas de ganadería bovina lechera de más de 100 y hasta 700 hectáreas. En altitud, la caficultura es más corriente; en las planicies dominan los cultivos de cereales y óleo-proteaginosas (ajonjolí, soya), caña de azúcar y musáceas.

Estos últimos años, la baja de los precios del café pergamino pagado a los productores llevó a los propietarios a “extensificar” el manejo de sus plantaciones (disminución de la frecuencia de poda, reducción del número de deshierbas, etc.) y, a veces, a reconvertir las parcelas menos propicias en praderas. El empleo agrícola ofertado por estas explotaciones también ha disminuido.

La lógica económica que preside la gestión de estas grandes fincas contrasta claramente con la de las explotaciones patronales. En el último caso, una parte importante del trabajo es proveído por el jefe de la explotación y su familia. La mano de obra exterior es indispensable, pero solamente de manera puntual. Lo que importa es la disponibilidad de esta fuerza de trabajo en períodos bien definidos; por lo tanto, su costo es reducido. En el caso de las explotaciones capitalistas, el conjunto del trabajo es realizado por asalariados. Por lo tanto, la maximización de la tasa de ganancia supone bajar

los costos de producción y entre ellos los salarios. La implementación de los sistemas de producción especializados en la ganadería bovina extensiva o en grandes cultivos mecanizados proviene directamente de esta situación.

Resultados económicos cuestionables

A la imagen del conjunto del país, la concentración de tierras es bien marcada entre las diferentes regiones estudiadas; más allá de las cuestiones de justicia social, conviene cuestionarse acerca de la pertinencia económica de tal repartición de la tierra.

Tabla 1

PROPORCIÓN DE LOS DIFERENTES TIPOS DE EXPLOTACIÓN
(% DEL NÚMERO TOTAL DE EXPLOTACIONES EVALUADAS A PARTIR
DE ENCUESTAS RÁPIDAS, REALIZADAS EN LAS ZONAS DE ESTUDIO).

Tipos de explotaciones	La Dalia	Quilalí	Ticuantepe	Cinco Pinos
Campeños "sin tierra"	30	39	14	60
Explotaciones familiares	63	50	63	30
Explotaciones patronales	5	10	16	10
Explotaciones capitalistas	2	1	7	-

El análisis comparado de los resultados técnicos y económicos de estas diferentes categorías de explotación releva las importantes disparidades. El ingreso agrícola de las explotaciones familiares de La Dalia es diez veces inferior al de las explotaciones patronales; y estos últimos disponen de ingresos cuatro veces más débiles que el de las explotaciones capitalistas. En las otras regiones estudiadas, las cifras son parecidas.

Tabla 2

INGRESOS AGRÍCOLAS DE LAS EXPLOTACIONES FAMILIARES, PATRONALES
Y CAPITALISTAS EN LA DALIA

Tipos de explotaciones	Ingreso agrícola /activo
Explotación familiar "patio, granos básicos y café"	20 000 c\$/activo familiar
Explotación patronal "granos básicos y café con insumos, bovinos"	200 000 c\$/ activo familiar
Explotación capitalista "café y ganadería lechera"	860 000 c\$/propietario

Este resultado nos podría llevar a concluir que las explotaciones capitalistas y patronales tienen una mayor eficacia económica. Pero la evaluación de la eficacia económica de un sistema de producción no se puede resumir solamente en el ingreso agrícola. Este último constituye un buen indicador para los productores, pero traduce la "riqueza" individual. En contraposición, no permite evaluar la contribución de los diferentes tipos de explotaciones a la economía nacional. La productividad de la tierra o el número de empleos creados representan criterios más pertinentes.

Desde este punto de vista, las explotaciones capitalistas y patronales son fuentes de empleo en el agro nicaragüense. Los campesinos sin tierra y numerosos pequeños propietarios encuentran ahí un complemento de ingreso indispensable para ellos.

Tabla 3

COMPARACIÓN DEL NÚMERO DE EMPLEOS ASALARIADOS EN LAS EXPLOTACIONES FAMILIARES, PATRONALES Y CAPITALISTAS EN LA DALIA.

Tipos de explotaciones	N° de empleos asalariados
Explotación familiar "patio, granos básicos y café"	0
Explotación patronal "granos básicos y café con insumos, bovinos"	2 trabajadores permanentes + 600 días de trabajo temporal para 70 mz
Explotación capitalista "café y ganadería lechera"	50 trabajadores permanentes para 275 mz

Sin embargo, la cuantificación de los empleos asalariados solamente muestra parcialmente el impacto de las diferentes categorías sobre el mercado del trabajo. Falta también considerar la mano de obra familiar movilizada, que traduce la capacidad de las explotaciones agrícolas de generar "auto-empleo".

La agricultura familiar creadora de riqueza...

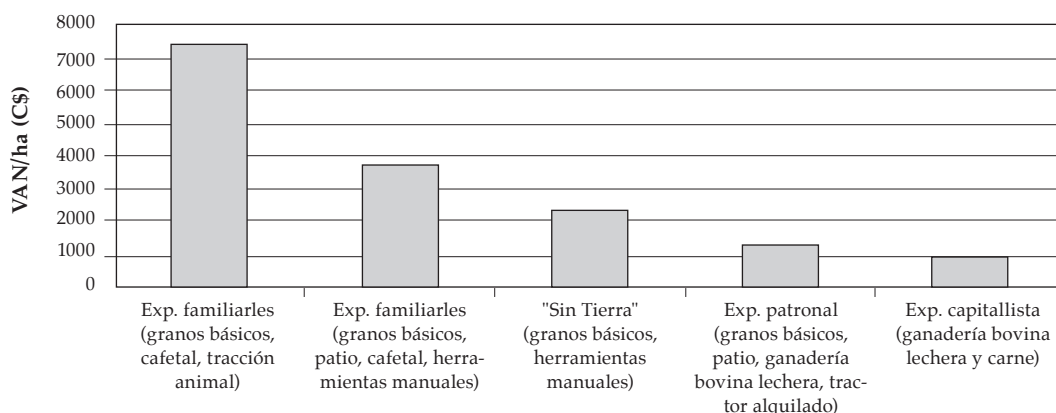
Para la economía nacional, la productividad de la tierra constituye un indicador más pertinente que el ingreso agrícola. En Quilalí, por ejemplo, ha sido evaluada para los principales sistemas de producción practicados por las explotaciones familiares, patronales y capitalistas.

Las grandes extensiones capitalistas y las explotaciones patronales resultan menos productivas que las explotaciones familiares; cada hectárea de una explotación familiar produce de 2 a 6 veces más riqueza que en una explotación patronal y de 3 a 8 veces más que en una explotación capitalista.

Aunque parezca sorprendente, este resultado es lógico: asegurar una fuerte producción por hectárea es la única salida para familias que disponen de tan poca tierra. Ciertamente, esta productividad es obtenida gracias a una inversión importante en trabajo. Pero en el caso de las explotaciones familiares, este trabajo no es un costo

Figura 3

PRODUCTIVIDAD DE LA TIERRA DE LAS EXPLOTACIONES FAMILIARES, PATRONALES Y CAPITALISTAS DE QUILALÍ.



(Chayanov, 1990), sobre todo teniendo en cuenta que las oportunidades de empleo no agrícola son localmente reducidas.

En las explotaciones patronales, las limitaciones de tierra son menores, lo que permite la adopción de sistemas ya más extensivos. Sobre todo, la mano de obra exterior es pagada a un nivel muy inferior a su productividad (30 C\$ contra aproximadamente 170 C\$), lo que deja un margen bruto confortable al patrón. En fin, en las grandes explotaciones, la baja productividad de la tierra es compensada por su abundancia.

El caso de Quilalí no tiene nada de particular: a escala nacional, la ganadería bovina es la actividad más frecuentemente manejada en el seno de las explotaciones capitalistas y patronales. El censo nacional de 2000-2001¹² indica que la ganadería bovina está presente en el 85% de las explotaciones de más de 70 hectáreas. Igualmente, las explotaciones familiares de Quilalí son representativas de las montañas de la parte central del país: combinación de actividades de patio, de granos básicos, de cafetal, con árboles frutales y algunas cabezas de ganado bovino. En efecto, la diversificación permite repartir la carga de trabajo a lo largo del año, evitando la necesidad de recurrir a la contratación de mano de obra asalariada. Esto permite también repartir los riesgos de una baja de precios y de problemas sanitarios, entre otros.

Finalmente, con 1.5 millones de hectáreas explotadas por las explotaciones capitalistas con ganadería bovina, cerca de un tercio de la superficie agrícola del país se dedica a una de las actividades agropecuarias que produce la menor riqueza por hectárea.

La agricultura familiar creadora de empleos

Las mismas consideraciones económicas conducen a dos niveles de empleos muy diferentes. Las explotaciones capitalistas de Quilalí emplean a un asalariado

permanente para 70 ha aproximadamente. Los ganaderos lecheros patronales o los capitalistas de La Dalia, los más intensivos, ofrecen un empleo permanente para 35 ha. En esta misma localidad, un agricultor familiar que cultiva su patio, un pequeño cafetal y algunas parcelas de granos básicos obtiene un ingreso equivalente al de un obrero agrícola con menos de 1.5 ha. A nivel de salario igual, la agricultura familiar crea 20 veces más empleos que la ganadería lechera patronal o capitalista de las más intensivas, y 50 veces más que la ganadería bovina mixta. Ahí también, los estudios realizados en otras regiones del país desembocan en cifras parecidas. Este resultado proviene de las características mismas de la agricultura familiar: en ausencia de empleo exterior, el jefe de la explotación tiene interés en invertir el trabajo familiar en la explotación y, si acaso sus medios de producción lo permiten, el ingreso agrícola puede crecer, así como la remuneración por activo familiar.

Solo las grandes plantaciones de café constituyen una excepción. En La Dalia, el estudio realizado muestra que crean a la vez mucha riqueza y mucho empleo por hectárea. Pero a escala nacional, apenas 2000 explotaciones practican esta caficultura sobre superficies de más de 70 hectáreas. Por otra parte la rentabilidad de estos sistemas se basa en la baja remuneración a los obreros: el salario de un jornalero de 30 C\$ permite apenas cubrir las necesidades del trabajador y su familia. Los obreros aceptan sueldos tan bajos porque no tienen otra solución; para muchos campesinos sin tierra esta es la única alternativa para sobrevivir. Estas explotaciones capitalistas basan su rentabilidad en la desigual estructura de la tenencia de la tierra del país y en los bajos niveles de salario que de allí se derivan. En fin, estos empleos son de los más precarios: entre el 2000 y el 2003, con la baja de los precios mundiales del café, el número de empleos en el sector del café se redujo en dos tercios, provocando muchos movimientos sociales de protesta, principalmente en Matagalpa y Jinotega.

Esta precariedad del salario agrícola es muy preocupante en una economía donde los sectores secundario y terciario son aún poco desarrollados. Y quizás esto sea lo interesante de las explotaciones familiares, que no reducen al personal. Los pequeños caficultores han resentido duramente la crisis del café, pero sus producciones más diversificadas y en parte de autoconsumo les confieren más resistencia. Sobre todo, cualquier mejora en la coyuntura económica se traduce en una mejor remuneración del trabajo y, cuando las áreas son suficientes, los ingresos sobrepasan fácilmente el salario de un obrero. Todos los estudios realizados muestran que 2 hectáreas son suficientes para que un activo obtenga un ingreso casi dos veces superior al salario de un obrero permanente. Sin embargo, demasiados minifundistas y campesinos "sin tierra" dependen de un ingreso externo para sobrevivir. Una vez que los despiden, no tienen otra alternativa que ir a los asentamientos de Managua; los costos a largo plazo, tanto económicos como sociales de estas migraciones internas no han sido medidos, pero pueden perjudicar profundamente a la economía nacional.

Una agricultura con ausencia de una política de tierras

Entre explotaciones familiares demasiado pequeñas, dependientes de un ingreso exterior para sobrevivir, y explotaciones capitalistas que inmovilizan extensas

áreas y cuyos resultados económicos son menos interesantes para la nación, las explotaciones familiares y patronales de tamaño medio, muy productivas y creadoras de empleos, constituyen una vía intermedia en la cual deberían inspirarse las políticas económicas de lucha contra la pobreza.

Siempre y cuando dispongan de medios suficientes para el empleo de semillas mejoradas, de fertilizantes y productos fitosanitarios, estas explotaciones diversificadas e intensivas son las más "eficaces": aseguran una buena productividad de la tierra y generan un número elevado de empleos, mejor remunerados. Pero esta intensificación resulta, ante todo, de la tierra disponible para los agricultores. Con algunas hectáreas o solamente cientos de metros cuadrados suplementarios, muchos campesinos "sin tierra" y minifundistas seguirían la misma dinámica y podrían vivir dignamente de su explotación. Una redistribución de tierra que limite las grandes extensiones en provecho de pequeñas explotaciones familiares se justifica perfectamente, no solamente en el marco de la lucha contra la pobreza rural sino también para favorecer el desarrollo económico nacional.

Por supuesto, limitar así el peso de las explotaciones capitalistas podría traducirse en una baja de las exportaciones agrícolas y una menor entrada de divisas al país. Sin embargo, no es cierto que esto conlleve un déficit de la balanza comercial del país. Toda superficie consagrada a los cultivos de exportación se traduce de hecho en una menor producción de víveres. Falta tomar en cuenta el hecho de que Nicaragua está lejos de alcanzar la autosuficiencia alimentaria; recordemos que la factura alimentaria por habitante ha aumentado 67% en el curso de los años 90 para representar un 15% de las importaciones totales del país en 1999 (IRAM-AEDES, 2000). Pues de hecho, una parte no despreciable de las divisas provenientes de la exportación de productos agrícolas (café, carne) se re-exporta. Por otra parte las explotaciones familiares son perfectamente capaces de dedicar una parte de sus tierras a los cultivos de exportación, y los cafetales de La Dalia y las plantaciones de piña de Ticuatepe son una buena ilustración de esta posibilidad.

Tomando en cuenta la historia de Nicaragua, sigue siendo delicado evocar ahora medidas en torno a políticas de tierra... Igual que en todo el subcontinente latinoamericano, la estructura de tenencia de la tierra tiene su origen en la colonización ibérica; por lo tanto, ha habido en Nicaragua diferentes reformas agrarias (Baumeister, 1998). La cuestión agraria contribuyó al surgimiento de la guerra civil que conoció el país a fines de los años 70 (Martí, 1987).

Previamente a toda nueva intervención en este campo, debería primero sacarse "las lecciones de la historia". Bajo Somoza, el Instituto Agrario de Nicaragua favoreció, no tanto la redistribución de la tierra como el avance de la frontera agrícola en la costa atlántica. Esta colonización permitió a muy pocos productores establecerse de manera duradera, ya que no fue acompañada de medidas que hubieran podido dar a los beneficiarios los medios financieros para valorizar sus nuevas tierras. Bajo el régimen sandinista, la tierra fue realmente redistribuida, pero en beneficio de unidades estatales (las UPE: Unidades de Producción Estatales) o de cooperativas de producción (CAS: Cooperativas Agrícolas Sandinistas), que rápidamente mostraron sus límites: centralización excesiva de los procesos de toma de decisiones, falta de motivación por

parte de la mano de obra, cuyo estatuto estaba más cerca del obrero agrícola que del de productor agropecuario (Dufumier, 1983).

Uno tiene que reconocer que el retorno actual del “lati-minifundismo” no es más favorable a la economía nacional que el reciente pasado socialista del país. Más allá de los dos modelos que nos han mostrado su ineficacia (grandes explotaciones capitalistas y cooperativas de producción) cabe preguntarse si la tercera vía no sería aumentar el número de explotaciones familiares propietarias, dotarlas de suficientes tierras y dejarlas libres en sus decisiones de producción para vivir de su trabajo.

La situación respectiva de los campesinos “sin tierra” y minifundistas destaca la importancia de la seguridad de la tierra. Los indicadores productivos de las pequeñas explotaciones familiares y patronales muestran hasta qué punto el acceso seguro a la tierra en cantidad suficiente es indispensable para arrancar un proceso de intensificación.

La pobreza contra la cual se concentra la lucha, hoy con más fuerza, tiene su origen en la cuestión agraria. Entonces, no es cierto que limitarse a la capacitación de los agricultores “no tecnificados” sea la respuesta más apta. La formación y la asistencia técnica no pueden dar frutos si previamente no hay una redistribución mínima de tierra y un acceso amplio a créditos de largo plazo, impulsados en el marco de una política agrícola ambiciosa. A menos que el PPP (Plan Puebla Panamá), el cual busca integrar Centroamérica al actual ALENA¹³, ofrezca muy rápidamente buenas perspectivas de empleos industriales a todos estos “campesinos analfabetos”...

Notas

- 1 INAPG: Institut National Agronomique de Paris Grignon (Paris, France); UCA: Universidad Centro Americana (Managua, Nicaragua). IRAM: Institut de Recherches et d'Applications des Méthodes de Développement (Paris, France)
- 2 Lydie Chaffotte y Astrid Van Den Berg han hecho un primer trabajo de síntesis de todos estos estudios que sirvió de base para redactar este artículo.
- 3 Ministerio Agropecuario y Forestal de Nicaragua.
- 4 En el resto del artículo cada nombre de lugar hace referencia al estudio correspondiente, citado en la lista bibliográfica.
- 5 *A media*: Las condiciones de préstamo a media varían, pero en la mayoría de los casos el propietario presta la tierra y da los insumos cuando el arrendatario hace el trabajo. La cosecha es compartida a mitad entre los dos.
- 6 Un quintal = 100 kilogramos.
- 7 En Nicaragua son llamados « solares ».
- 8 La productividad de la tierra se mide con el Valor Agregado Neto por ha. El VAN se calcula restándole el costo de depreciación de los medios de producción a la suma de los Valores Agregados Brutos (VAB) de los sistemas de cultivo y de crianza del sistema de producción. El Valor Agregado Bruto es el valor de la producción menos el valor de los insumos necesarios. Ambos indicadores muestran el nivel de riqueza producida por el sistema de producción (Dufumier, 1996).

- 9 C\$: Córdoba, unidad monetaria Nicaragüense (14 C\$ = 1 US\$)
- 10 La productividad del trabajo corresponde al VAB dividido por el número de días de trabajo necesarios. En este caso no se calcula el VAN, pues es demasiado difícil calcular las depreciaciones de herramientas en tal o cual sistema de cultivo o de crianza.
- 11 Para su transformación en queso o venta de leche fluida en función de las vías de acceso e infraestructura de acopio del producto.
- 12 CENAGRO, 2001
- 13 Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte

Bibliografía

- BAUMEISTER E., 1998. *Estructura y reforma agraria en Nicaragua (1979-1989)*. Centro de Estudios para el Desarrollo Rural, Managua, Nicaragua, 249p.
- Bernard J., Bigourdan C., 2001. *Diagnostic agro-socio-économique du Municipio de Cinco Pinos: du système agraire reproductible de défriche-brulis à la crise foncière actuelle*, Memoria de 1er año CNEARC, Montpellier, Francia, 139 p.
- Le Beschu C., Lemoine C., 2002. *Diagnostic agraire de San Dionisio 1986-2002*, Memoria de 1er año CNEARC, Montpellier, Francia, 102 p.
- Burnod P., Violette Z., 2001. *L'agriculture périurbaine des paysans de Sutavia - León*, Memoria de 1er año CNEARC, Montpellier, Francia, 101 p.
- Cavalier J.B., Vey W., 2002. *Evolution de l'agriculture dans la commune de Quilali: un retour aux années 70? Comment sécuriser et généraliser l'accès à la terre au niveau local quand la politique foncière nationale favorise la concentration?*, Memoria de 2do año CNEARC, Montpellier, Francia, 108 p.
- CENAGRO, 2001. [en línea] URL: <http://inec.gob.ni/cenagro/perfiles.html>; página web consultada en abril 2004.
- CEPAL, 1999. Nicaragua: *Uso productivo de las remesas familiares*. (LC/MEX/L.414), diciembre.
- Chaffotte L., van den Berg A., 2002. *Le financement rural: impact sur le développement de l'agriculture familiale, Etude de la caisse rurale de FUNDESER à La Dalia, Matagalpa, Nicaragua*; Memoria de 2do año CNEARC, Montpellier, Francia, 229 p.
- CHAYANOV, A., 1990 [edición original 1925]. *L'organisation de l'économie paysanne*. Librairie du regard, Alençon, Francia.

- Córdoba, M., Narvaez, L., 2001. *Diagnóstico regional de sistema agrario en una región comprendida entre la comunidad El Edén y la comunidad de Las Nubes (El Crucero)*, Memoria UCA, Managua, Nicaragua, 183 pp.
- Coudray, J., 2001. *Etude diagnostic d'un système agraire d'une petite région rurale du nord du Nicaragua (cantón de Telpaneca, province de Madrid)*, Mémoire INAP-G, Paris, France, 110 pp.
- Delarue, J., Rousselin, V., 1997. *Diagnostic agraire de la plaine de Rivas: Persistence historique de la paysannerie et émergence d'une agriculture patronale intensive*, Memoria de 2^{do} año CNEARC, Montpellier, Francia, 73 pp.
- DUFUMIER, M., 1983. La question agraire au Nicaragua, *Revue Tiers Monde*, t. XXIV, n°95, Paris, Francia, pp.597 - 608.
- DUFUMIER, M., 1996. *Les projets de développement agricole, manuel d'expertise*. Paris, Ed. CTA-Karthala, Francia, 349 pp.
- GOBIERNO DE NICARAGUA, agosto 2000, Estrategia Reforzada de Reducción de la Pobreza; URL: <http://www.magfor.gob.ni> página web consultada en abril 2004.
- Gonda, N., Siadou S., 2002. *Sur quelles bases construire le San Ramon de demain? Diagnostic agraire d'une petite région caféière dans le département de Matagalpa, Nicaragua*, Memoria de 1er año CNEARC, Montpellier, Francia, 112 pp.
- Guittet, A., Noisette H., 2001. *Entre développement agricole, urbanisation et écotourisme: les enjeux d'une région péri-urbaine de Managua (Ticuantepe)*; Memoria de 1er año CNEARC, Montpellier, Francia, 94 pp.
- IRAM/AEDES, 2000. *Sécurité alimentaire et politique agricole des pays en développement: problématiques nationales et enjeux des négociations internationales*. Journées d'études. Paris, septembre 2000, 143 pp.
- IRAM, 2001. *Situación de la seguridad alimentaria en Nicaragua despues del Mitch*, Managua, Ed. Resal Nicaragua, Nicaragua, 60 pp.
- Ladislav M., Roman Bermejo L., 2002. *Analyse-diagnostic du système agraire de la région nord de la municipalité de Tipitapa*, Memoria INAP-G, Paris, Francia, 65 pp.
- MAG-FOR, 2002. *Políticas agropecuarias*, 27p. [en línea] URL: <http://www.magfor.gob.ni/politica.PDF>; página web consultada en junio 2004.

MARTI S., 1987. *La ultima rebelión campesina ? Revolución y contrarrevolución en Nicaragua 1979-1987*, Tesis de maestría en Historia Latinoamericana, Universidad internacional de Andalucía, España, pp. 30 - 151.